

Se Define hoy el Choque Entre Isabelita y la CGT

BUENOS AIRES, 29 de junio (UPI).— Una tensa calma reina hoy en Argentina ante la esperada respuesta de los máximos líderes sindicales del país a la demanda del gobierno de una mayor austeridad económica.

Los líderes laborales dijeron que responderían mañana a las estrictas órdenes de la presidenta María Estela Martínez de Perón de aceptar drásticos cortes en los aumentos de salarios aprobados por las empresas.

La señora Perón, aceptó entretanto la renuncia del ministro de Trabajo, Ricardo Otero, presentada por razones de salud, según la jefa de estado y el ex ministro dijeron.

Otero había dado su aprobación formal a los incrementos salariales que promediaban un cien por ciento, negociados por los poderosos gremios del país cuando el gobierno había presionado para mantener los aumentos por debajo de un cincuenta por ciento.

La gobernante, enfrentada con las demandas laborales, rechazó los contratos negociados y anunció ayer en un mensaje por televisión a todo el país, un aumento inmediato del 50 por ciento e incrementos adicionales del 15 por ciento en octubre y enero próximos.

Los líderes de las fuerzas armadas —vestidos de civil— junto a los discutidos asesores máximos de la señora Perón acompañaban a la jefa de estado durante su mensaje leído desde la residencia presidencial de Los Olivos, un cercano suburbio a esta capital.

Los gremios han protestado durante las últimas tres semanas contra un programa oficial de conmoción para estimular la economía, sacudida por una inflación que se espera alcance el 175 por ciento hacia fin de año.

La señora Perón pidió el viernes a los trabajadores que ignoraran la orden de huelga general de sus líderes sindicales. Sin embargo, la huelga se produjo y decenas de miles de manifestantes se congregaron en la plaza frente a la casa de gobierno.

La multitud, una mezcla de sindicalistas y gente de clase media afectada por la crisis económica, demandó a los gritos durante siete horas la renuncia del ministro de Economía Celestino Rodrigo.

Los manifestantes asimismo vocearon fuertes insultos contra el influyente secretario privado de la señora Perón y exigieron su dimisión.

Rodrigo, un ex funcionario del Ministro de Bienestar Social bajo la dirección de López Rega, adoptó medidas económicas extremas tan pronto como asumió la cartera de Economía, a comienzos de mes.

El ministro devaluó el peso argentino a la mitad, liberó los precios máximos de los bienes de consumo, antes controlados por el gobierno y elevó los de los productos básicos que aún permanecen controlados oficialmente.

Las medidas, incluyendo las instrucciones a los líderes gremiales para que mantuvieran bajos los incrementos salariales, desataron la primera crisis entre las fuerzas laborales y el gobierno, en los treinta años de historia del movimiento peronista.

LOS PELIGROS DE ISABELITA

Por Alberto ISAAC

